

Territorializaciones del conflicto y geosímbolos de las emociones en el Magdalena Centro (Colombia)*

Angélica María Gómez Rendón
Manuel Ignacio Moreno Ospina

Objetivo: analizar las dinámicas de configuración y reconfiguración territorial, a partir de los actores sociales, víctimas del conflicto en el oriente del Departamento de Caldas (Colombia) entre 1989 y 2013. La metodología empleada se enmarca en el enfoque cualitativo (Sampieri, 2004); con la aplicación de la estrategia de recolección de datos: entrevista semi-estructurada y grupo focal. El presente trabajo indaga una tipología de conflictos encontrados tanto en la configuración como en la reconfiguración del territorio. Al igual que una relación geosimbólica entre el conflicto y las emociones. Se identificó que las emociones del miedo, la vergüenza y la humillación son territorialmente las más evidentes; la confianza puede ser considerada una emoción del posconflicto; y las organizaciones sociales se convierten en espacios para la recuperación de lo geosimbólico.

Palabras claves: conflicto, territorio, emociones, confianza y organizaciones sociales.

TERRITORIALISATIONS OF CONFLICT AND GEOSYMBOLS OF EMOTIONS IN THE MAGDALENA CENTER (COLOMBIA)

Objective: analyze the dynamic configuration and re-configuration territorial, from social actors, victims of the conflict in the East of the Department of Caldas (Colombia) between 1989 and 2013. The methodology is part of the qualitative approach (Sampieri, 2004); with the implementation of the strategy of data collection: Semi-structured interviews and focus group. This research work investigates a typology of conflicts found in the configuration and re-configuration of the territory. Like a geo-symbolic relationship between conflict and emotions. Was identified as the emotions of fear, shame and humiliation are territorially the most obvious. Trust can be considered a post-conflict emotion. And as social organizations become spaces for the recovery of the geo-symbolic.

Key words: conflict, territory, emotions, confidence and social organizations.

* Artículo de investigación, producto del proyecto: “El conflicto como factor de transformación territorial en el oriente de Caldas: un aporte al fortalecimiento de los vínculos de cooperación y de confianza institucional”. Con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Caldas y el Programa para la Paz del Magdalena Centro, 2014-2015 (PDP).

Uno no puede evitar el miedo, es algo natural.
El miedo no se lo deseo ni a usted, ni a usted,
ni al más enemigo. Descubrí el miedo. Uno se
pone sin saber si orinar o no orinar.

EUDILIO Y AMPARO (2015)

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

En Colombia la mayor parte de territorio ha sido impactado de alguna manera por el conflicto armado, y la región del Magdalena Medio no es la excepción.¹ Ésta ha estado marcada a lo largo de su historia por la colonización campesina espontánea, la ganadera y la empresarial, lo que ha generado también diversos tipos de conflictos como el agrario, político-institucional y el social urbano.

Según Murillo (1994), un conflicto desencadenado a partir de la violencia bipartidista desde finales de la década de 1940, que generó un éxodo de campesinos que huyeron desde diferentes departamentos de la región Andina Boyacá, Santander, Antioquia y Caldas. En esta última, específicamente el conflicto se enfocó en el oriente del Departamento; este territorio se configuró como producto de la acción de dos dinámicas históricas económicas: socioculturales y ambientales claramente diferenciadas.

De un lado, el “Oriente Montañoso”, apropiado y transformado por la acción de los colonos antioqueños, se encuentran los municipios de Marulanda, Manzanares, Pensilvania, Marquetalia y Samaná los cuales, exceptuando Marulanda, tienen la mayor parte de su superficie ubicada en el denominado “cinturón cafetero” a una altura sobre el nivel del mar que oscila entre los 1 000 y 2 000 metros; su economía se deriva fundamentalmente de la caficultura, en cuantía menor la caña panelera, frutales como el aguacate y con una propensión a extenderse en las dos últimas décadas los pastos destinados a la ganadería [...] Más al oriente, y también de herencia antioqueña, se encuentran Victoria y Norcasia, que podríamos dominarlos municipios de transición entre la montaña y el valle, producen también café, pero su fortaleza económica

¹ Ubicada en la región centro-oriente de Colombia y conformada por 21 municipios pertenecientes a cuatro departamentos con una extensión de 30 177 km² y una población estimada para el 2015 de 960 000 h2 (Proyección DANE 2015. Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Planeación regional y Urbana, 2015).

radica en la ganadería y en productos sustitutivos del café como el caucho y el cacao. Finalmente está La Dorada, ubicada a 176 m.s.n.m., producto del poblamiento de “tierra caliente” (Informe, 2016).

Estas características socioculturales y ambientales llamaron la atención de grupos al margen de la ley. Entre la década de 1980 y la segunda mitad de la de 1990 se da una consolidación narco-paramilitar en estas regiones con periodos de gran impacto sobre la población en los momentos de “la guerra entre carteles”.

En 2002 en el oriente de Caldas hubo presencia masiva de guerrilleros, con un acompañamiento débil de policías y militares.

En el año 99, al corregimiento de Florencia (Samaná) la guerrilla llegó por varios flancos, fueron 24 horas en combate. Al otro día la policía se fue sin dejar rastro [...] (Manizales, 2014, entrevista).

La presencia y disputa de actores armados legales e ilegales en el corredor del Oriente caldense se dio en parte por su ubicación estratégica en términos de comunicaciones, conexiones viales y recursos naturales. También ha sido el centro del proceso de ganaderización del país y de expansión de la economía del narcotráfico. De esta manera surge la pregunta: ¿cuáles son las dinámicas de configuración y reconfiguración territorial, a partir de los actores sociales, víctimas del conflicto en el oriente del Departamento de Caldas (Colombia) entre 1989 y 2013?

METODOLOGÍA

El proceso investigativo se enmarca en el enfoque cualitativo, tipo comprensivo (Sampieri, 2004). Se utilizan estrategias de investigación como la entrevista en profundidad y grupo focal. Se realizan 39 entrevistas y dos grupos focales a diferentes actores sociales e institucionales. Dirigentes gremiales, víctimas del conflicto, funcionarios públicos, locales, regionales; pescadores, jóvenes, mujeres, afrodescendientes y líderes de organizaciones sociales del Programa Desarrollo para la Paz (PDP).²

² El Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC) de la sociedad civil que, en alianza con sectores representativos de la región, promueve procesos de amplia participación y articulación entre la ciudadanía compuesta de gran diversidad de sectores y grupos poblacionales y las instituciones del Estado, junto con la empresa privada, a fin de generar condiciones que favorezcan la construcción de un desarrollo endógeno que contribuya a la materialización de espacios de convivencia, dignificación de la vida, justicia social y construcción de paz.

Se aplica observación directa e indirecta para el reconocimiento de territorio. (Galeano, 2012). Los municipios abordados fueron: Marulanda, Manzanares, Pensilvania, Norcasia, Dorada, Marquetalia, Samaná, Victoria, Puerto Salgar, Puerto Boyacá y Sonsón. Y los corregimientos de: Arboleda, Bolivia, Berlín, San Diego, Florencia y Argelia. El trabajo de campo se realiza durante dos años (2014-2015), en la región denominada Magdalena Centro:

Es una categorización nueva, surge con la creación del PDP. El territorio Diocesano tuvo gran influencia, fue poblado por personas que llegaron a estas zonas, huyendo del conflicto político de los años 60. Se propone este nombre con el fin de superar la estigmatización de una región violenta como el Magdalena Medio (Osorio, 2015).³

Como estrategia de campo se ubicaron las seis mesas subregionales de trabajo, que tienen por objetivo una fase social, empoderar y construir con los habitantes propuestas, para dar oportunidades y alternativas a la región. Desarrollando actividades con y desde la comunidad:

[...] de ahí que la formación en ciudadanía y Estado vaya de la mano con el desarrollo humano integral sostenible y con una cultura de paz, con perspectiva de justicia social y equidad, enmarcada dentro de un territorio que busca consolidarse como región; así, las actividades que surgen de las iniciativas de los pobladores, están encaminadas a superar las condiciones de atraso, ignorancia, abandono, burocracia, engaño y violencia, que terminaron por estigmatizarlos dentro del contexto nacional (PDP, 2014:35).

DISCUSIÓN

En la línea de Berger y Luckmann (2001), la sociología del conocimiento se ocupa del análisis de la construcción de la realidad, entendida ésta como “[...] una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no se pueden hacer desaparecer) y define el conocimiento como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” (2001:13).

La realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado, e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro.

³ Sacerdote. Diócesis de la Dorada-Guaduas. Estudiante Maestría MACISO. Universidad de Caldas.

El sentido y carácter de esta realidad es comprendido y explicado por medio del conocimiento.

El conocimiento, en cuanto conjunto de significados compartidos acerca de la realidad, es para Berger el fundamento del mundo de la vida cotidiana, tal como él es objetivamente definido y subjetivamente percibido. En el sentido más amplio, el conocimiento hace posibles a los seres humanos y a la sociedad tal como los entendemos (Moreno, 2010).

La etapa superior de la organización se encuentra en lo que se denomina “universo simbólico” (Berger y Luckmann, 2001:124). Cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significados diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica. El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; aporta el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica.

Es así como el territorio se puede considerar un universo simbólico, ya que es una construcción cultural, un espacio antropológico: “[...] el territorio posee un umbral desde el cual sus habitantes se reconocen, espacios de autorrealización de sujetos que identifican prácticas similares” (Auge, 1993:33).

Debemos considerar que el territorio tiene un sentido significante. En el territorio urbano y rural del oriente de Caldas existen *los lugares y los no lugares* (Auge, 1993), hay signos que se vuelven símbolos, íconos e hitos que actúan sobre la subjetividad individual reproduciendo ideologías y marcando diferencias intencionales, heredadas y funcionales a la lógica de reproducción, que ordenan el territorio. Teóricamente el territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social en vista de asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Esa apropiación, que conlleva siempre alguna forma de poder (porque el espacio es un recurso escaso), puede ser de carácter utilitario y/o simbólico-expresivo (Giménez, 2000). El territorio es visto como “paisaje, como tierra natal, como lugar que guarda las tradiciones, el pasado histórico y la memoria colectiva, como geo-símbolo”.⁴

A su vez, un geosímbolo puede definirse “[...] como un sitio, un itinerario o un espacio que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad” (Bonnemaison, 2004:56). Este concepto permite profundizar el papel de lo simbólico en el espacio y supone que los símbolos adquieren mayor fuerza y relieve cuando se encarnan o se fijan en lugares y parajes concretos. En conclusión, “el geo-símbolo

⁴ Proyecto para la convocatoria de trabajos de investigación y proyección con alto impacto en el contexto regional, Universidad de Caldas (Narváz, Castaño, Gómez y Moreno, 2013).

es un marcador espacial, un signo en el espacio que refleja y forja una identidad” (Bonnemaison, 2004:76).

En 1998 San Diego vivía una paz enorme, tranquila, decíamos que era el rinconcito de Caldas, primoroso, el más adorado [...] Es nuestra tierra, donde todos nos conocemos, hay solidaridad. Es bueno vivir acá. Desapegarnos de ella causa mucho dolor (Normary, 2015, entrevista).

Lo geosimbólico como signo de identidad⁵ para el actor social,⁶ se altera cuando aspectos de su vida cotidiana (Héller, 1989) se transforman por factores tanto exógenos como endógenos en la comunidad o grupo social. Es así como el conflicto ha sido interpretado como algo ajeno al estado normal de la organización social, como una patología de la sociedad (Comte, 1970; Durkheim, 1964; Parsons, 1966). Para Howard Ross, el conflicto es “un fenómeno natural en toda sociedad, es decir un hecho social. Una constante histórica” (1995:46). De igual modo se consideran algunos elementos en el momento del análisis del conflicto social. Al respecto, Dahrendorf afirma:

El primero de ellos es el grupo. El grupo social es la unidad básica de análisis. Los grupos son los actores del conflicto social, por tanto, identificarlos es indispensable para, en seguida, indagar sobre los intereses, valores o creencias que han generado la disputa. Desde el punto de vista metodológico una de las primeras preguntas sería, si hay conflicto, cuáles son los grupos sociales que se encuentran enfrentados (1993:23).

Para el análisis de los grupos envueltos en el conflicto no debe olvidarse que está compuesto por individuos, los cuales tienen una determinada posición social, son partícipes de un tipo específico de cultura y, además, son dueños de una personalidad. “Tales factores inciden en las actuaciones de las personas dentro de una situación conflictiva. A la vez, el punto anterior conduce al análisis de la interacción social, junto a los elementos micro-sociales que inciden en ella, los cuales tienen un impacto significativo en la dinámica que asume el conflicto social” (Collins, 1975:43).

⁵ Social, cultural, económica, política y religiosa.

⁶ En términos de Alain Touraine (2003). El actor social es la definición del actor por sí mismo, en donde sus relaciones sociales son denominadas principios de identidad. Que responden a una acción histórica que comprometen no solamente la naturaleza de la sociedad sino sus orientaciones, sus formas de organización, cambio o manifestaciones de conflicto o negociación.

En el caso del conflicto en el Magdalena Centro, fue percibido en cada sujeto como realidad inmediata, con posibilidad de múltiples formas de interpretar dicha experiencia dentro de una pluralidad de sentidos, simbolismos y de espacios moldeados (Berger y Luckmann, 2001). En los relatos se descubrió una vida cotidiana “sembrada de toda suerte de imágenes y metáforas que construyen realidades que surgen, desaparecen y recomienzan” (De Certaeu, 1996:18). Que permitió descubrir los múltiples imponderables de la vida en relación con la experiencia de estos actores del conflicto.

El conflicto armado se transforma en una multitud de tácticas articuladas con base en los detalles de lo cotidiano: “exacerbando y confundiendo las lógicas naturales” (De Certaeu, 1996:130), e identificándose con las instituciones propias del Estado en cuanto la garantía de monopolio de la fuerza física: los paramilitares son mimesis del ejército.

Los paramilitares interactuaban con la gente, jugaban fútbol con las personas, buscaban como una interacción y eso hacía todo más asequible, tanto que los jóvenes se veían atraídos a compartir con ellos, entonces muchos terminaron acompañándolos, y ya después terminaban uniformados, porque muchos veían la forma de vida de ellos, andaban en motos, armados, tomando cerveza en el pueblo, andando con las niñas del pueblo, entonces eso en un pueblo que está muy retirado de todo (Rubio, 2015, entrevista).

Un día veníamos de Encimadas y nos pararon en una parte que se llama Guacamayal y que esperaríamos [...] una hora, hora y media y nada, y ¿esperando qué? De pronto pensábamos que alguien se iba a subir. Como a la hora y media aparecieron con un muerto. Era el papá de dos niños estudiantes del colegio que lo habían matado ellos, y después que había sido una equivocación, y nos tocó llevarlo al pueblo. ¿Qué hicimos? Todo el mundo arrinconado hacia adelante y todo el mundo era mudo. ¿Y cómo le dice un conductor a un grupo de esos que no le lleva el muerto? Tocaba arrancar con ese muerto pa'Samaná y esos viajes eran eternos (Dorada, 2015, entrevista).

Se encuentra que las interacciones cotidianas están sometidas a rituales fundados sobre la violencia (Pecaut, 1997:34), determinando las construcciones narrativas de vida, dolor y utopías relacionales de los jóvenes con el conflicto armado en una maraña de significaciones y sentidos extrañamente identificados como inscritos en lo normal, lo natural, lo cotidiano, al tiempo que inscritos en sentido de sometimiento y destrucción.

En este sentido, los cuerpos son determinados, son transformados en instrumentos de guerra, son territorio por conquistar y en lugar de inscripción de denuncias, de amenazas, de ajusticiamientos. En esta práctica cotidiana de la muerte, de la tortura,

se refleja que el sometimiento y la marca del cuerpo individual, es así mismo el sometimiento y la marca del cuerpo social (Grupo Memoria Histórica, 2009:21).

El conflicto incide sobre la construcción del territorio, asignándole significados diversos a los escenarios de confrontación; trastoca las fronteras entre lo sagrado y lo laico, lo público y lo privado, lo interno y lo externo, la seguridad y el miedo (Dahrendorf, 1993:78).

Cuando eso vivía en la vereda La Torre [...] la mamá de ese niño estaba jugando cartas en un bar y vino un señor, el niño estaba y le propinaron unos impactos de arma de fuego y la mató, y el niño tenía como tres o cuatro añitos, algo así. El niño quedó impactado [...] cualquiera. Y no sólo eso, sino que le repartieron bala a todos los que habían en el negocio y ya uno después se da cuenta, un profesor recibió dos impactos de bala en ese momento, a otro muchacho le quebraron el brazo, y uno ve los rastros de la guerra ahí: “la guerra no es una historia que se cuenta en un libro, no es una fantasía que se narra, es una realidad”: aquí sí toca uno el contexto (Muñoz, 2015, entrevista).

Ahora bien, el conflicto incide en uno de los aspectos fundamentales de toda persona en relación con el “otro” o con lo “otro”. Eva Ollouz argumenta que para comprender la acción social es indispensable estudiar el “color emocional de la acción” y aquello que la impulsa. En este tejido de emociones que subyace al mundo social: “Se trata de las emociones que están cargadas de significados, de sentidos anclados en unos específicos contextos socio-históricos. En su dimensión política, las emociones están vinculadas a sanciones sociales, así como al entramado de la estructura social” (1997:24), de igual forma se pone de relieve que la mayoría de los tipos de emociones humanas derivan de los resultados reales, anticipados, imaginados o recordados producto de la interacción relacional. Lebreton también aporta a la lectura de las emociones:

La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, ahí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo está más arraigado en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significante (1999:105).

Las emociones van haciéndose más diferenciadas y complejas a medida que aumenta la interdependencia funcional entre los diversos grupos sociales que constituyen las sociedades:

La referencia a lo diferenciado y complejo no implica un juicio de valor sobre la vida emocional de las distintas sociedades; simplemente, recalca que la creciente interdependencia de los grupos sociales y, con ella, la emergencia de nuevas formas de relación social tienen un correlato en la constitución de un repertorio más amplio, matizado y especializado de emociones y manifestaciones instintivas (Elias, 1989:35).

Según Elias (1994), el estudio de las emociones implica comprender que algunas disposiciones biológicas compartidas por toda la especie humana son encauzadas, configuradas y dotadas de sentido por la estructura de relaciones de una determinada sociedad, más puntualmente, por el orden político. En palabras del autor:

El tipo y la intensidad de la continencia [de los impulsos], en cada caso, guardan una correspondencia con la posición social del que se la impone y también con la posición social de aquellos otros frente a los cuales se le impone. Esta situación va cambiando lentamente en la medida en que van perdiendo nitidez y agudeza el escalonamiento de las relaciones de dependencia, así como el carácter jerárquico de la sociedad. Al aumentar la división del trabajo se hace más intensa la interdependencia de los individuos y todos dependen más unos de otros, incluidos los superiores de los inferiores y de los más débiles. Los más débiles se igualan a los poderosos en la medida en que éstos sienten pudor ante aquéllos, por decirlo de algún modo contundente (1994:179).

Las emociones a su vez implican la dinámica de las organizaciones sociales. Según Weber (1947:34), la organización social es un sistema de actividad continua en caminata a un propósito de tipo particular. Considera la burocracia en un contexto de relaciones sociales adecuadas a la realidad. Las organizaciones sociales se planean para hacer algo mediante actividades.

Finalmente, en cuanto a una categoría central en el marco de lo geosimbólico, el conflicto, las emociones y organizaciones sociales, tenemos la “confianza”, entendida como “[...] un mecanismo que permite a los actores reducir la incertidumbre a través de adoptar expectativas específicas sobre el comportamiento futuro del otro y predecir en alguna medida sus acciones, de manera rutinaria, no necesariamente producto del cálculo (Luhman, 1998:56).

Luhman distingue entre confiabilidad y confianza y señala que esta distinción depende de la percepción y de la atribución. Cuando no se consideran cursos alternativos de acción, se está en una situación de confiabilidad, y si las expectativas son defraudadas, se atribuye esta desilusión a una causa o factor externo al actor; en cambio, si se escoge una acción por encima de otras, a pesar de la posibilidad de ser defraudado por la acción de los otros, la situación se define como de confianza.

En este caso, la defraudación de las expectativas se atribuye a la decisión del actor. Asimismo, Luhmann (1996) distingue entre confianza personal, basada en la familiaridad y en tomar las cosas como dadas y la confianza sistémica o confianza en el funcionamiento adecuado de ciertos sistemas. La primera forma es producto de la interacción previa o derivada de la membresía en un mismo grupo social. La segunda hace referencia a la confianza generada por que las expectativas de las personas fueran alcanzadas por el buen funcionamiento de la organización.

RESULTADOS

TERRITORIALIZACIÓN DE LAS EMOCIONES

La construcción social de la realidad (Berger y Luckmann) implica que la “naturaleza de las emociones⁷ está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los hombres sienten. “Son expresión, en el cuerpo de los individuos, de formas de relación social. Soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y otro sinfín de emociones corresponden a situaciones sociales específicas” (Kemper, 1978:24).

Dentro de la denominación de “emociones” se agrupan fenómenos que comprometen en diversos grados sensaciones cualitativas, excitación y expresiones fisiológicas, valencias en la dimensión placer-dolor, antecedentes cognitivos, objetos intencionales y tendencias de acción características (Elster, 2002:299).

Las emociones son labradas en la interacción social, son estructuradas en términos de estatus y poder y son expresadas con base en “entendimientos culturales”. Por eso se insiste en que las emociones no son estados mentales o afectivos interiores,

⁷ Un terreno privilegiado para el estudio de la transformación histórica de las emociones tiene que ver con “los negocios del Estado”, las “negociaciones políticas” y el advenimiento de la democracia (Elias, 1994:43). En su trabajo sobre los alemanes, Elias insiste en la necesidad de estudiar, sistemáticamente, las “exigencias y transformaciones emocionales” implicadas en la pacificación del orden político. El autor identifica y analiza los contenidos emocionales de distintos hábitos políticos y resalta el hecho de que un cambio político implica toda una transformación emocional que puede ser promovida o resistida mediante el uso de la violencia. A partir de la experiencia histórica de Alemania bajo la República de Weimar y de la referencia a distintos episodios de terrorismo político, Elias estudia el desagrado que algunos alemanes sienten por la participación del pueblo y por la política como construcción de compromisos verbales (1999:366 y ss).

ni expresiones de una biología dada, sino formas en que se experimentan, se conceptualizan, se naturalizan y se juzgan las relaciones de poder (Kemper, 1971).

[...] la guerrilla le mandaba mensajes a la policía: “Espérenos que este fin de semana vamos”, y así pasaron dos años, amenaza tras amenaza, y panfletos, y la comunidad [...] y cada rato ocurría un disparo o un comentario, todo el mundo cerraba el negocio y a dormir temprano. Desde entonces la tranquilidad se perdió y eso no se recupera, porque queda para eterna memoria. De pronto, trabajo psicológico o social logra medio amortiguarle a una persona su estado anímico, pero eso no se borra, y cualquier cosa que lo haga recordar, lo vuelve a revivir como si hubiera sido ayer (Abad, 2015, entrevista).

Si el actor se considera a sí mismo responsable, la emoción será introyectada e intropunitiva, mientras que si el actor considera responsable al otro, la emoción será extroyectada y extrapunitiva. Estos resultados de exceso o insuficiencia de poder y/o estatus se consideran producto de situaciones alejadas del punto de equilibrio y, por tanto, dan lugar a emociones negativas o dolorosas.

En varios de los testimonios de las personas entrevistadas se puede evidenciar que las emociones presentes en ellos y que emergen en la investigación son el miedo, la vergüenza y la humillación.

El miedo es una respuesta emocional a la percepción real o exagerada de un peligro inminente; lleva a un reflejo defensivo que revela y refleja la identidad y la fragilidad de una persona, una cultura o una civilización, en un momento determinado. El miedo es peligroso. Una obsesión de miedo.

El miedo es la ausencia de la confianza. Se puede percibir en los entrevistados como sus vidas dominadas por el miedo hacen que estén preocupados por el presente y esperan que el futuro se vuelva incluso más amenazante.

Los desplazamientos generaron desarraigo, desconfianza, temor. La gente estaba muerta del miedo, el miedo nos invadía (Osorio, 2015, entrevista).

En cuanto a la emoción de la vergüenza, la sentimos cuando estamos fundidos o sumidos en la relación, cuando no existe espacio para la autonomía y para la diferencia. Esto es, “[...] la vergüenza es la emoción social por antonomasia en tanto surge de la supervisión de nuestras propias acciones mediante la percepción del yo, de la persona, desde el punto de vista de los otros” (Scheff, 199:281).

La vergüenza evoca sentimientos dolorosos, autoinfringidos, procedentes de una autoevaluación negativa realizada por el sujeto desde la perspectiva del otro presente o

ausente, concreto o generalizado. El gesto prototípico de la vergüenza es bajar la vista o cubrirse la cara con las palmas de la mano.

Unos hermanos que habían llegado de Bogotá a visitar la familia, y la mamá había quedado de esperarlos en el bus cuando llegaran, y la mamá no pudo venir, y resulta que los muchachos se habían ido hacía mucho tiempo y llegaron y los paramilitares les dijeron: “¿Ustedes quiénes son?”, “No, nosotros somos de una finca”, y eran de una zona de dominio de la guerrilla y nadie los conocía porque ellos se habían ido muy jóvenes, y empezaron a preguntar por el pueblo que quién los conocía, y nadie los conoció y a lo último se los llevaron para allá y los mataron. Al otro día llegó la mamá a buscarlos y recibió la noticia (Fabio, 2015, entrevista).

Este testimonio muestra la emoción de la vergüenza, al relatar un acontecimiento dramático. Por medio de lo que Sheff (1990) denomina los “impases del silencio”, donde en este caso los temas del conflicto son centrales y se rehúye al enfrentamiento directo y se produce una retirada del yo, una especie de negación del yo en forma de ensimismamiento, pues el entrevistado termina su relato en el momento en que afirma: “Al otro día llegó la mamá a buscarlos, y recibió la noticia”.

Las emociones son, qué duda cabe, vivenciales, sensoriales, fenomenológicas, se sienten en el cuerpo. Eso sí cada cultura tiene enfoques diferentes hacia las percepciones, sensaciones, reacciones y expresiones de las mismas (Mead, 1982:75).

HACIA UNA CONFIANZA EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

La esperanza es la confianza (Guiner, 1997)⁸ en nuestra propia capacidad de interactuar positivamente en el mundo. La confianza por el pasado o la confianza por el futuro. La esperanza por el contrario es una expresión de confianza, basada en la convicción de que el día de hoy es mejor que el de ayer y que mañana será mejor que hoy. Y la humillación es la confianza herida de aquellos que han perdido la esperanza en el mañana.

Confianza es tener la fe y tener un estado de tranquilidad dentro de la región, confiar en los actores que hay, confiar en el Estado que al fin y al cabo es el que debe prestar la seguridad y debe de estar en la región pendiente de la comunidad, esa es una confianza que yo percibo (Diego, 2015, entrevista).

⁸ La esperanza no en términos espirituales, cristianos por la salvación y la vida eterna, sino su significado secular.

Giddens (1990), por su parte, destaca el carácter de creencia y de fe de la confianza y, al igual que Luhmann, distingue entre confianza sistémica y personal. La primera implica confiar en sistemas sociales o principios abstractos, característica de las instituciones de la modernidad. Giddens plantea el distanciamiento tiempo espacio explícitamente ligado a procesos de globalización y descentramiento social.

CONCLUSIONES

- El concepto del Magdalena Centro hace referencia a un nuevo imaginario social de región. Que está orientada a reconfigurar la memoria, espacio y tiempo de los actores sociales. Superando las dinámicas del conflicto y proponiendo un territorio del posconflicto.
- En el Magdalena Centro no sólo es evidente el conflicto armado sino que también se evidencian conflictos intrafamiliar, de identidad y ambiental. Es importante visibilizar estos conflictos que si bien, según los testimonios, se han generado por el conflicto armado es fundamental continuar reflexionando procesos de investigación intervención en una tipología del conflicto.
- No podemos comprender el conflicto del Magdalena Centro sin apreciar su dimensión emocional. Es la emoción la que constituye individuos en sujetos, al desempeñar un rol central en la formación de la identidad del actor en su vinculación con un mundo social. Lo emocional deviene así una modalidad de acción simbólica, al vehiculizar una cierta manera de ser y actuar en contexto y al ratificar a los actores en torno a una comunidad emotiva.
- Las organizaciones sociales se convierten en espacios para recuperar acciones de sociabilidad orientados a la confianza. Y hacia la consolidación de lo geosimbólico. De igual forma influyen en la capacidad para generar procesos económicos, culturales y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1993). *Los no lugares, espacios del anonimato*. España: Gedisa.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bolívar R. Ingrid Jhoana (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Uniandes.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Cultura y poder*. México: Fondo de la Cultura Económica.

- Calhoun, Craig (2001). *Emoción política y teoría del Placer*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Camps, Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Editorial Herder.
- Collins, Randall (1975). *Sociología del conflicto*. Nueva York: Editorial Académica.
- Dahrendorf, Ralf (1993). *El conflicto social moderno*. Barcelona: Herder.
- (1995). *Grupos sociales y clases sociales, el caso del periodo de la violencia en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- DANE (2015). *Departamento Nacional de Planeación*. Colombia: Unidad de Planeación Regional y Urbana.
- De Certeau, Michel (1986). *La invención de lo cotidiano, artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Elias, Norbert (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1996). *Los alemanes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, Jon (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Galeano, M. Eumelia (2012). *Estrategias de Investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Giddens, Anthony (1990). *Las consecuencias de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giménez, Gilberto (2000). “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, en Barbero y otros (eds.), *Cultura y región*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, Fernán E. (2007). “Espacio, violencia y poder”, *Revista Controversia*, núm. 189, Argentina: Clacso.
- (2015). *Poder y violencia en Colombia. Colección territorio. Poder y conflicto*. Bogotá: CINEP.
- González, José J. (1989). “Geopolítica de la violencia”, *Documentos Ocasionales*, núm. 53, Bogotá: CINEP.
- Grupo Memoria Histórica (2009). *La Masacre del Salado, esa guerra no era nuestra*. Colombia: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Gudynas, E. (2007). *Conflictos ambientales en zonas en zonas de frontera y gestión ambiental en América del Sur*. Quito: Editorial Gestión Ambiental.
- Guiner, Salvador (1997). *Nuevas formas de religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Héller, Agnes (1989). *Sociología de la vida cotidiana*. España: Península.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. España: Katz.
- Kemper, Theodoro (1971). *Agendas de investigación de la sociología de las emociones*. Argentina: Clacso.
- (1980). *Teoría de la interacción social de las emociones*. Argentina: Virtual.
- Le Breton, David (1999). *Sociología del cuerpo*. Argentina: Nueva Visión.
- Luhmann, Niklas (1988). “Confianza”, *Anthropos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mead, G. Herbert (1964). *La génesis del Self y el control social*. Buenos Aires: Porrúa.
- (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Moisi, Dominique (2009). *La geopolítica de las emociones*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Moreno O., Manuel I. (2010). “Procesos de re-socialización religiosa en la comunidad cristiana de Fe”. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología y Sociología. Colombia: Universidad de Caldas.
- Murillo, Amparo et al. (1994). *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena medio*. Bogotá: Instituto Nacional de Antropología.
- Narváez, Diego, Jessica Castaño, Angélica Gómez y Manuel Moreno (2016). *El conflicto como factor de transformación territorial en el oriente de Caldas. Un aporte al fortalecimiento de los vínculos de cooperación y de Confianza institucional*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Parsons, Talcott (1962). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- PDP (2014). *Una región llamada Magdalena Medio*. Bogotá: Universidad Icesi.
- Pecaut, Daniel (1987). *Orden y violencia: evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma.
- Putnam, R. (1993). *Para hacer que la democracia funcione*. Venezuela: Galac.
- Ricoeur, Paul (1990). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ross, Howard M. (1995). *La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. España: Paidós Ibérica.
- Roux, Francisco (1996). *El petróleo en el Magdalena Medio*. Bogotá: Documento Central del Diagnóstico del PDPMM.
- Saavedra, María del Rosario (2006). *El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio y la Red Prodepaz*. Medellín: Universidad ICESI.
- Sampieri H., Roberto (2004). *Metodología de la investigación*. Estados Unidos: McGraw-Hill.
- Sánchez, Gonzalo (2009). *Guerras, memorias e historia: la carreta histórica*. Medellín: CINEP.
- Scheff, Thomas (1990). *Las emociones y la violencia*. Barcelona: Herder.
- Simmel, George (1977). *Sociología*, vol. I. Madrid: Biblioteca Revista de Occidente.
- (2010). *Organización y decisión*. Barcelona: Herder.
- Touraine, Alain (2003). *Qué es la democracia*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Uricochea, Fernando (2002). *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*. Colombia: Norma.
- Weber, Max (1947). *La teoría social y las organizaciones económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, Fabio (1989). “Ocupación del territorio y conflictos sociales en Colombia”, *Controversia*, núms. 151-152, Bogotá: CINEP.